

## *Los principados rumanos bajo el imperio turco: aspectos lingüísticos y literarios*

Juan José ORTEGA ROMÁN

### RÉSUMÉ

Ce que nous essayons d'offrir dans ces lignes c'est une panoramique générale de l'influence linguistique (lexique urbain, gastronomique...) et littéraire de l'Empire Ottomane dans les Principautés Roumaines.

1) Au niveau linguistique il faut souligner quelques expressions (fréquemment bimembres: *bigi-bigi, ceac-pac...*) avec une particulière sonorité phonétique et syntactique. Il y a d'autres expressions typiques de ce qu'on connaît comme des *actes de langue* (*ches, ioc, haram...*).

L'influence de la langue turque n'a pas été celle d'une langue imposée. La raison il faut la chercher dans les voyages et les relations commerciales qui se produisent entre Constantinople et les Principautés Roumaines, quoique cette influence est pratiquement nulle dans le domaine culte de la langue.

2) En ce qui concerne la littérature on peut aussi parler de l'influence populaire (des légendes, des fables...) qui apparaît dans les œuvres d'écrivains tels qu'Anton Pann, avec le personnage du *pícaro* balkanique, ou Emanoil Bucuța et ses *romans de frontière*.

**Palabras clave:** Lenguas en contacto, turco, rumano.

Aun a riesgo de que mis palabras suenen a tópicos he de decir, ante todo, que constituye un inmenso placer estar esta tarde aquí con todos ustedes. Hemos de dar las gracias a los organismos pertinentes por haber tenido la ocurrencia de nombrar un Año Europeo de las Lenguas y hemos de agradecer, asimismo, a los organizadores de este Seminario Internacional e Interuniversitario la brillante iniciativa de llevar a cabo actos de este calibre.

El placer es, además, doble, pues por primera vez se me presenta la ocasión de conjugar en mi persona *ocio y negocio*. A la lengua turca le debo el haberme podido ofrecer los momentos más deliciosos y gratificantes del aprendizaje de una lengua, así como los más lúdicos y satisfactorios. Todo me resultó ocioso, de una extrema comodidad. El rumano, por la parte profesional que me atañe, me ha dado una de las mayores satisfacciones docentes y académicas.

Una persona *filopolígota* —esto es, amante de conocer muchas lenguas, si se me permite el término y la traducción— no puede por menos que sentirse *como pez en el agua* oyendo hablar en francés, en italiano, en catalán... Hemos de congratularnos todos por estar disfrutando estos días de un crisol de culturas, lenguas y literaturas que, sin duda, por pequeños que sean, nos van a reportar más de un beneficio. Aprovechémonos, por tanto, de este cruce de lenguas, donde unas ceden el paso a otras, otras caminan a la par, unas se adelantan a otras y, tomando la iniciativa, guían a sus hermanas menores o más débiles y, como prueba de buena fraternidad, se prestan elementos entre sí, aunque entre ellas sepan que nunca les serán devueltos, porque como muy bien sentencian los lingüistas rumanos I. Iordan y V. Robu (1978, 310):

*Cuvîntul împrumut trebuie redefinit ca să poată fi folosit ca termen al metalimbajului, deoarece, dacă ne gândim la sensul lui de bază, ne apare cu totul impropriu pentru semnificarea lingvistică pe care i-o atribuim; a împrumuta înseamnă a da sau a lua de la cineva ceva sub rezerva restituirii (v. DLRM, p. 405) și este evident că, dacă prin cineva putem înțelege pe vorbitorii limbii străine date (...), nici nu poate fi vorba despre rezerva restituirii.*

O, como opina C. Tagliavini (1973, 366):

*La verdad es que “préstamo” debiera llevar consigo la idea de “restitución”, que en los préstamos lingüísticos es sumamente rara, y además quien “presta” una cosa a otro, debiera permanecer, al menos pasajeramente, “privado” de ella, lo cual no es el caso en el préstamo lingüístico.*

Lo que desde estas líneas voy a intentar ofrecer a los aquí presentes es una visión general de la realidad lingüística y literaria de los Principados Rumanos bajo la dominación del Imperio Otomano (siglos XIV-XIX). Casi cinco siglos que, evidentemente, como se puede constatar, no fueron en

vano. Porque, además, la influencia que la cultura otomana ejerció se vio reflejada no sólo en la lengua y en la literatura, sino también en aspectos etnográficos y sociales, por ejemplo.

## I. LA LENGUA

Por razones que no vienen al caso —que es la muletilla a la que solemos acudir cuando no nos interesa explicar el motivo exacto, porque sin duda es muy personal— mi modesto conocimiento de la lengua turca fue anterior al del rumano. Comprendan mi emoción al descubrir que en la tan cacareada latinidad de la lengua rumana hacen su aparición en el sistema léxico de esta misma lengua, términos que yo ya había asimilado como turcos (*çorba*, *perde*, *çay*, *mahal*, *çorap*...). Y no hay que extrañarse en absoluto: en aproximadamente medio milenio de dominación el contacto había de reflejarse de alguna manera.

Prescindiremos en esta ocasión de una primera fase de sustrato de población turco-tártara, como es el caso de los *pecenegi*, asentados según parece —y según recogen autoras como F. Dimitrescu (1978, 109)—, en la región carpático-danubiana (en Moldavia y Este de Muntenia hacia finales del siglo IX; en Dobrogea y Transilvania en torno a los siglos X y XI). Y del mismo modo haremos solamente mención de la población de los *cumani*, que, procedentes del Norte del Mar Negro, establecieron diferentes campamentos hacia el siglo XI. Ambas poblaciones dejan ligeros vestigios léxicos, como, por ejemplo, *bărdacă* (*jarro*), *maidan* (*plaza*), *maimuță* (*mono*)<sup>1</sup>, así como *habar*, *taman* y *deli*, vocablos que más tarde darán origen a expresiones del tipo *habar n-am* («no tengo ni idea», del turco *haberim yok*, «no tengo noticia»), *taman* («de acuerdo», procedente de un *tamam*) y *ești deli* («estás loco» calco del turco *sen deli*).

Obviando, por consiguiente esta etapa, podemos establecer 2 fases de penetración de los elementos léxicos turcos:

2. Siglos XV-XVIII: Generalmente elementos de carácter popular asentados en el lecho del vocabulario.
2. Siglos XVIII-XIX: Vocablos introducidos en la época fanariota de los Principados (1711-1821 en Moldavia; 1715-1821 en Valaquia).

<sup>1</sup> Nótese la relación con la voz catalana *maimó*.

Como es comprensible, los dominios que abarcan estos términos son amplios y variados:

- a) Urbanismo y construcción: *maimar* (arquitecto), *tavan* (techo), *odaie* (habitación), *mahala* (arrabal), *maidan* (plaza), *geam* (ventana)...
- b) Comercio: *para* (dinero, moneda), *raft* (estante, sección), *cîntar* (balanza), *alişveriş* (negocio, compras; de *aliş* 'dar' y *veriş* 'tomar')...
- c) Indumentaria y prendas: *caftan* (túnica), *anteriu* (mantilla), *basma* (pañuelo), *cepchen* (jubón con mangas abiertas), *ceacşiri* (zaragüelles), *papuci* (zapatillas), *halat* (bata, albornoz)...
- d) Flora y fauna: *pătlăgea* (en una primera acepción 'tomate', en una segunda también 'berenjena', que es lo que realmente significa en turco), *dovleac* (calabaza), *fistic* (pistacho), *cîrmîz* ('cochinilla' y también 'planta carmín'), *cîrcaiac* ('ciempiés', de *kırkayak*, 'cuarenta pies')...
- e) Gastronomía: Es quizás donde el turco ha dejado una mayor presencia: *baclava*, *cafea*, *iaurt*, *halva*, *musaca*, *chiftea*, *şerbet*, *pilaf*, *ra-chiu*, *telemea*, *caşcaval*, *pastramă*, *sarmale*... Son, por otra parte, productos que en su mayoría son populares en todo el ámbito balcánico. Para un mejor conocimiento de los aspectos literario-sociológicos de estos y otros productos les remito desde estas páginas al artículo de M. Anghelescu (1999) «Dime lo que comes y te diré quién eres. Alimentación y cultura en los Balcanes».

Pero al margen de ofrecerles una inmensa retahíla de préstamos, mi intención se centra en un aspecto lingüístico diferente: me gustaría poder llamar la atención sobre cómo gran parte de esos turquismos existentes son particularmente expresivos fonéticamente. Si traemos a colación palabras como *ceai*, *cearceaf*, *ciorap*, *cizmă* (de *çizme*), *ceacîr* (*çakır*, 'bizco'), *ceamur* ('mortero', de *çamur*, 'barro'), *ceapcîn* ('caballo corredor' y, por extensión, 'persona ruin, dada a los juegos y apuestas', de su homófono *çapkın*), *ceanac* ('barreño' de *çanak*), *cealma* ('turbante', de *çalma*), *ceapraz* (de *çapraz*, 'pasamano, galón'), *ceauş* (de *ça(v)uş*, 'funcionario inferior de la administración turca, sargento'), *cioban* ('pastor', de *çoban*), *cişmea* ('fuente', de *çeşme*), *ciubuc* ('junquillo' y también, entre otras, y por extensión, 'pipa para fumar' de *çubuk*), *ciutac* ('rústico, palurdo', de *çitak*, palabra que ha dado origen a una voz antroponímica: el apellido *Ciutacu*), y un largo etcétera, no nos será demasiado difícil poder constatar que todas ellas son particularmente sonoras en su pronunciación. El fonema palatal

que tales vocablos presentan es más que una rica aportación al con frecuencia árido sistema fonético de la lengua rumana. Podríamos postular, incluso, que si tales términos se afianzan en el rumano es por su peculiar prosodia, pues todos ellos poseen un sonido particularmente lúdico o, cuando menos, sonoramente llamativo.

Si mis datos e informaciones no me engañan, creo que nadie hasta ahora se ha detenido a estudiar una serie de expresiones, interjecciones y fórmulas retóricas que, provenientes del turco, se instalaron en la lengua rumana por su peculiaridad fonética. Me refiero a sintagmas como:

- *bigi-bigi* (*cici-bici*: ‘dulce de gelatina’).
- *ceac-pac*: (*çak pak*: ‘así así’).
- *derbedeu* (*derbeder*: ‘[que va] de puerta en puerta, vagabundo’).
- *farafastic* (*falan-fistik*: ‘frivolidad, nimiedad’. También con la acepción de ‘monada’).
- *fesfesea* (*fesfese*: ‘nimiedad, fruslería’).
- *firfiric* (parece proceder de *ferferet*: ‘moneda, ligereza’).
- *ghiojgorea* (de *göz-göre*: ‘a la vista de todos’).
- *ghionghionele* (‘melindres, remilgos’. De *güna gün*: ‘de toda clase’; literalmente ‘día a día’).
- *gingirliu* (‘café] con espuma’; de *cicili*, ‘bueno, bonito’).
- *giugiuc* (‘mono, precioso’; de *cücüik*).
- *harcea parcea* (*harça parça*: ‘en mil pedazos, completamente destrozado’).
- *zevzec* (*zevzek*: ‘mastuerzo’).

Como podemos observar en la mayoría de ellos hay una distribución fonético-sintáctica bimembre; a esta característica disposición debemos su arraigo en la lengua rumana. Nótese, además, que gran parte de los términos hacen referencia a realidades u objetos de mínima importancia o, en su defecto, a expresiones típicas de actos de habla cotidianos. No pueden ser más populares ni estar más interiorizados en la competencia lingüística más genuina de un rumanohablante. Tendrían su equivalente, por ejemplo, en nuestros castellanos *tiquismiquis*, *a troche* y *moche*, *sin ton ni son*, *triquitraque*...

Pasemos a ver una serie de palabras específicas:

- *aman* (*aman*): ‘piedad, perdón. Ay de mí’.
- *amandea* (‘pronto, de prisa’; de *hemende*: ‘enseguida’).

- *baftă* (*baht*: ‘suerte’ en ámbito escolar o teatral).
- *barem*: ‘al menos, por lo menos’.
- *başca*: ‘aparte, separadamente’.
- *birlic* (*birlik*: en ámbito escolar el 1 como nota).
- *bre* (posiblemente derivado de *bey*: ‘señor, don’). Especialmente empleado en territorio moldavo como apelativo coloquial, semejante al utilizado en el español *tío*.
- *calabalic* (*kalabalik*: ‘muchedumbre, gentío’).
- *caraghios* (‘bufón, farsante’: de *karagöz* ‘ojos negros’: personaje de teatro turco). Es éste, además, un personaje del teatro de títeres típico del ámbito popular balcánico. Personaje picaresco por excelencia.
- *carnacsi* (‘caramba’, de *karnaksi*: ‘que te dé un cólico’).
- *ches* (‘corta el rollo’, de *kes*, imperativo de *kesmek*, ‘cortar’).
- *ghiordum* (de *gördüm*: juego de naipes; literalmente ‘he visto’).
- *haram* (*haram*: ‘prohibido, ocultamente, en secreto’).
- *hareci* (*hareç*: grito por el que se adjudica algo en una subasta).
- *helbet* (*elbet*: ‘sin duda, está visto’).
- *hici* (*hiç*: ‘en absoluto, ni hablar, ni jota’).
- *ioc* (de *yok*: ‘no hay’; ‘ni hablar, en absoluto’).
- *otuzbir* (juego de naipes; de *otuz bir*: ‘treinta y uno’).
- *palavra*: Contrariamente al significado que posee en español, el rumano ha adaptado del turco (y éste, a su vez, del italiano) la acepción de *mentira*, originada, muy probablemente, en el mantenimiento de las relaciones comerciales turco-vénetas, donde la palabra de un italiano tenía escaso valor.

Ahora bien, tengamos presente que durante los siglos XVIII y XIX el Imperio Otomano ejerció su acción lingüística y literaria *desde lejos*: los Principados Rumanos, no estuvieron realmente constituidos en *paşaliks*, esto es, *bajalatos* (un sistema de gobierno semejante a los reinos de taifas existentes en Al-Ándalus); por esta razón disfrutaban de un cierto *status* de independencia política, aunque no económica. Debido, quizás, a esta circunstancia la influencia de la lengua turca no fuera la de una lengua impuesta y tal vez también por ello la asimilación fuera mucho más espontánea. Porque lo cierto es que las palabras que han perdurado en el sistema lingüístico del rumano pertenecen mayoritariamente al ámbito popular. Los vocablos propios de la cancillería, de la administración, de la política... desaparecerán prácticamente con el ocaso del Imperio (*haraci*, ‘impuesto’,

*beizadea*, ‘príncipe’, *beilic*, ‘palacio reservado a los príncipes’, *capugiu*, ‘portero del serrallo’, *imbrohör*, ‘caballerizo del sultán’...). No así los circunscritos a la esfera de lo popular. Habría que concluir, por consiguiente, que el continuo flujo de voces turcas que perviven en rumano solidifica prácticamente, más que a causa del contacto cotidiano, gracias a la intensa actividad viajero-comercial que se establece entre Constantinopla y los Principados, una vía de intercambio de productos y cultura que hoy en día todavía continúa abierta.

Es preciso observar, sin embargo, que en numerosas ocasiones en ese proceso de trasvase de vocablos del turco al rumano, algo se pierde en el camino o se gana en la llegada. La lengua rumana ha desarrollado frecuentemente una acepción despectiva o negativa que el término no poseía en turco. Así, *maidan* (‘plaza, mercado público’) ha adquirido cierta connotación negativa en la expresión «*A fi pe maidan*» (‘Estar en la calle’) habiendo suplantado en este caso concreto a *stradă* < it. *strada*<sup>2</sup>, que estaría semánticamente marcado con el signo positivo (+) o, cuando menos, dotado de un carácter neutro. Igualmente, *mahala* (*arrabal*) designa a un barrio periférico o de baja condición social, acepción que no posee en turco, donde simplemente significa *barrio*, significado que corresponde actualmente a *cartier* < fr. *quartier*<sup>3</sup>. Nótese que en los dos casos la carga positiva procede de lenguas románicas occidentales: el italiano y el francés respectivamente.

Poco a poco vamos descendiendo a los estratos más inferiores del lenguaje. Si la lengua turca queda relegada aparente y mayoritariamente a un ámbito popular, observaremos a partir de ahora cómo nos vamos adentrando en el ámbito de lo coloquial e irremediamente nos hallamos en el territorio de lo escatológico, de lo grosero, de lo obsceno... No en vano han arraigado en rumano con éxito más que notable expresiones del calibre de *sictir* (*siktir*, ‘que te den...’), *paceaură* (*paçavra*, ‘trapo, guñapo’ y, por extensión, ‘puta’) o *rahat* (‘mierda’). Este último caso presenta, además, una curiosa particularidad. En la actual Rumanía existe precisamente un dulce llamado *rahat* al que probablemente se le ha designado así por su color y su aspecto gelatinoso. Sin embargo, les puedo asegurar que se trata de algo muy parecido a las *Delicias turcas*.

Particularmente aferrados al sistema léxico-morfológico están los nombres de profesiones. Del sufijo turco «-ci» que indica nombre de profesión, el rumano ha sido capaz de adoptar mediante un doblete *-ciu/-giu* los nom-

<sup>2</sup> Cfr. A. Cioranescu (1958, II, 796).

<sup>3</sup> Cfr. A. Cioranescu (1958, I, 144).

bres de oficios como *boiaciu*, *calemgiu*, *elciu*... E igualmente un sufijo como «-lic/-lîc» (-lik/-lic) que en turco tiene la peculiaridad de convertir en sustantivo abstracto o colectivo al sustantivo o adjetivo al que determina es asimilado rápidamente por la lengua rumana. Si del turco *güzel* ('bello') se forma *güzellik* ('belleza') o de *elci* ('embajador') se deriva *elcilik* ('embajada'), la lengua rumana es capaz de ofrecer soluciones como *craîlîc* ('reino') procedente de *crai* ('rey') o *parmaclîc* ('barandilla') proveniente de *parmac* ('barrote').

Todo ello nos llevaría a considerar que en realidad no podemos hablar en este caso de lengua dominante y lengua dominada. Las disputas económico-políticas que desde las altas jerarquías pudieran tener lugar no parecen afectar a la convivencia —lingüística, incluso— entre turcos y rumanos. En ningún caso podemos recurrir a la igualdad «pueblo invasor = lengua dominante». La situación es bastante difícil de analizar: ¿bilingüismo o diglosia? Es patente que los turcos no hablaron rumano, pero tampoco podemos afirmar que los rumanos hablaran turco; una sociedad de habitantes bilingües es, en este caso concreto, impensable. A tenor de los datos con que contamos, es evidente que el nativo rumano no perdió su lengua y, por lo tanto, siguió hablándola, del mismo modo que el turco no abandonó la suya. No podemos afirmar tampoco que una lengua se impusiera a la otra y que una de las dos desapareciera. Por lo tanto diglosia no sería el término más adecuado y correcto. ¿Cómo definir, pues, esta peculiar circunstancia? Simplemente como *lenguas en contacto*. Una situación en la que —eso sí— una lengua toma elementos de la otra y que si lo hace es, precisamente, porque no siente el peso de una opresión, sino porque es consciente —si es que las lenguas tienen algo de conciencia— del enriquecimiento lingüístico que le aporta. Nos hallamos por lo tanto, ante un caso de superestrato lingüístico, si por tal entendemos, siguiendo la definición de C. Tagliavini (1973, 364), «... *las lenguas de los pueblos que más tarde habitaron (...), los territorios lingüísticamente romanizados*». Consecuentemente estamos en condiciones de afirmar que el influjo que la lengua turca ejerce sobre el rumano repercute básicamente en la esfera de lo popular o, como mucho, en la semi-culta. Nunca en la culta.

El ámbito culto —y aquí reside la causa que nos lleva a entender esta atípica situación— quedará ocupado por el griego (en sus variantes de mediogriego y neogriego) ¿Cómo se explica este fenómeno? Tengamos presente que durante la época fanariota (siglos XVIII-XIX) la lengua que se hablaba en las altas esferas de la sociedad era el griego, establecida como *koiné* de prestigio. Las familias de boyardos recibían sus enseñanzas en esta



lengua, pues era un signo de más reconocida autoridad. Y no sólo era importante su conocimiento. Los hijos de los nobles tienen una detallada referencia de todas aquellas punteras obras que van a permitir paulatinamente el desarrollo de una peculiar Ilustración en los Principados Rumanos. Junto a los clásicos Platón y Aristóteles, gracias a su traducción al griego, estarán las obras de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) o François-Marie Arouet, Voltaire (1694-1778). Las *Lógicas* de Heineccius (1681-1741) o de Stephan Bonot de Condillac (1715-1780) entran en los Principados igualmente de la mano de sus correspondientes traducciones al griego. El posible choque que se pudiera establecer entre rumano y turco no tiene lugar gracias precisamente a este tercer elemento en discordia, en este caso pacificador. Nos hallamos, de este modo, ante una situación que está conformada por tres lenguas: la rumana, la turca y la griega.

Por arriesgado que pueda parecer me gustaría —solamente a título ilustrativo— equiparar esta coyuntura a la vivida en la Península Ibérica durante la Edad Media: el gallego de ámbito culto de las cantigas de Alfonso X el Sabio (1221-1284) se correspondería con el griego de la nobleza boyardesca; el mozárabe de las jarchas inserto en las moaxajas tendría su equivalente en las palabras turcas introducidas en la lengua rumana; el castellano, lengua vehicular de la vida cotidiana, se equipara a la misma lengua rumana de uso general. Tres lenguas donde lo que predomina, antes que un criterio diatópico, es uno diastrático.

Y aún hay más. Por sorprendente que resulte, a principios del siglo XIX las representaciones teatrales en Bucarest se realizaban en lengua alemana, según nos comenta el boyardo viajero Dinicu Golescu (1777-1830) en su célebre *Însemnare a călătoriei mele* (1826) (*Diario de mis viajes*). Así este autor nos dice (1990, 70):

... în națiunea românească vorbesc în teatrul limbă nemțească, parcă ar fi silit acest norod de a ști toți limba nemțească.

La situación se nos complica: los Principados Rumanos se hallan rodeados por una serie de lenguas de cuya influencia lingüística va a ser difícil zafarse. Por el Norte, Moldavia *sufre* —en el mejor de los sentidos— el peso del ruso y el polaco; por el Sur, Valaquia se *enfrenta* al turco; por el Oeste hemos de resaltar el ímpetu con el que el húngaro y el alemán penetran y son fácilmente absorbidos, y por el Suroeste el serbo-croata ejerce su influencia particularmente en la región de Banat. ¿Cabe mayor crisol de culturas y lenguas?

Pero volvamos adonde estábamos: ¿Acaso el influjo de la lengua turca es prácticamente nulo en el ámbito culto? Básicamente así es. El hueco existente es ocupado inmediatamente, ya lo hemos visto, por el griego. ¿La razón principal?: el hecho de que sea una lengua *koiné* de carácter culto a través de la cual se accede a una cultura elitista. El griego se convierte en lengua vehicular de prestigio; exactamente el mismo papel que desempeñó el latín en nuestra cultura cristiana occidental o el de la lengua eslava en el territorio balcánico. En un nivel lingüístico las palabras de naturaleza culta desaparecen con el Imperio, mientras que las griegas perdurarán gracias a la invasión que los neologismos helénicos realizarán durante el XVIII y el XIX (*psihimu, evghenie, filantropie, pinacotecă...*).

## II. LA LITERATURA:

En un nivel literario no contamos con demasiadas referencias otomanas cultas. Sí hay, por supuesto, influencias de la literatura turca en la rumana, pero es preciso decir que en su mayoría se producen por vía popular o, como mucho, semiculta. Así, por ejemplo, no podemos ignorar el influjo de toda una serie de obras de corte legendario y fabulista y de otras de carácter proverbial que tienen amplia repercusión en los Principados. Pero no olvidemos que por lo que respecta a las leyendas su génesis es eminentemente popular y en raras excepciones podemos hablar de influjo de una literatura sobre otra, pues pertenecen al pueblo, al acervo común, al patrimonio universal de la humanidad. No es, por lo tanto, una influencia directa a través de la literatura. Así, por ejemplo, podríamos establecer, como ya hizo en su día V. Dinescu (1972), motivos comunes en algunas narraciones populares turcas y rumanas, como es el caso de la conocida fábula de los siete cabritillos (que en rumano sólo son tres: *Capra cu trei iezi*, y que en turco se titula *Ayşe, Fatma kuzular*, «Los corderos Ayşe y Fatma»). En un principio, la autora del artículo parece ser partidaria de que la literatura popular rumana ha ejercido su influjo en la turca, pues la mencionada fábula es reelaborada por Ion Creangă (1839-1889) con unos versos que vienen a decir: «*Am să gătesc pentru sufletele lor pilaf și zerde*» («Tengo que preparar para sus almas arroz y verduras») y que se corresponden con la variante turca *Canları için pilâv ile zerde yapacağım*; es decir, anuncia un ceremonial gastronómico en principio incompatible con el rito musulmán. Esto sería una prueba más que evidente de que la variante turca estaría basada en el texto del autor rumano. Sin embargo, según el profesor turco Orhan Şaik

Görkyay, especialista en folklóre y etnografía, y según *L'Encyclopédie de l'Islam*, como la mencionada autora reconoce, este tipo de prácticas se encuentran también arraigadas en el folklóre musulmán. La existencia, además, de siete variantes, así como su diseminación por todo el territorio de Anatolia constituye un argumento a favor de un origen más antiguo y popular.

En cuanto a los proverbios se refiere podríamos señalar lo mismo; sin embargo, en este caso es evidente —y comprobable— que hay un auge en la introducción de obras de carácter paremiológico y moralizante —recurso típicamente oriental— que van a constituir un hito en las producciones literarias de los Principados y que van a contribuir sin duda a la creación de una literatura adoctrinante típicamente ilustrada. Y de nuevo nos topamos con la realidad de que este tipo de literatura entra a través de la lengua griega.

No podemos eludir en estos apuntes la famosa obra de 1853 *Năzdrăvăniile lui Nastratin Hoge* (*Las travesuras de Nastratin Hoge*), una traducción al rumano, en verso, de una serie de narraciones pertenecientes al folklóre turco, realizada por Anton Pann (¿1796?-1854). Nastratin representa al personaje del pícaro balcánico por excelencia: deslenguado, mordaz, arrogante, ingenioso, vividor a costa de engaños y argucias... siempre sale airoso de cuantas aventuras se le presentan, para todo tiene contestación este *profesor de todo y maestro de nada*. Como ejemplos ilustrativos, permítaseme incluir estos significativos fragmentos, extraídos de la mencionada obra de Pann (1963) acompañados de un resumen-traducción:

DACĂN-AI SĂMERGI CĂLARE,  
NU UMBLA LA-MPRUMUTARE

*Unul a venit odată ș-îndrăznind ca un vecin  
A cerut să-i dea magarul pentru un ceas Nastratin;  
El răspunde, zicînd: —Frate, bucuros ți l-aș fi dat,  
Dar nu-l am acasă astăzi: altui l-am împrumutat.  
Magarul din grajd dodată a răcnit într-acei ceas.  
—Spui că nu-i —zise vecinul— și na, iacă al său glas.  
Iar Nastratin îi răspunde: —Ce? tu nu crezi ce-ți spun eu?  
Mai mult crezi tu pe magarul decît chiar cuvîntul meu?*

(p. 160)

[Un vecino vino una vez a pedirle el burro a Nastratin, a lo que éste responde:  
—«De buena gana te lo dejaría pero no lo tengo en casa porque se lo he prestado a otro que ha venido antes que tú».

En esto que se oye al burro rebuznar en el establo.

—«¿No decías que no estaba aquí? ¿Y entonces qué es eso que oigo?»

A lo que Nastratin responde:

—«Bueno, ¿te vas a fiar más de la palabra del burro que de la mía?»]

CINE FURĂAZI O CEAPĂ, MÎINE FURĂ ȘI O IAPĂ,  
DAR OR ÎN TEMNIȚĂ PLÎNGE, OR PICIOARELE ÎȘI FRÎNGE

Nastratin Hoge-ntr-o vreme nici un câstig neavînd  
Și în cea mai de pre urmă sărăcie ajungînd  
Hotarî să fure ceapă de la un al său vecin,  
Ce avea destulă-n casă și nu da la vrun strein.  
Dar văzînd Nastratin Hoge că el ușa o-ncuia,  
Plan făcu pe coș să intre noaptea și ceva să ia.  
Deci suindu-se pe casă și privind pe coș în jos,  
Se ivi-n el umbra lunii în chip de stîlp luminos,  
Și lăsîndu-se la vale p-acea umbră, amagit,  
Deodată fără veste se pomeni jos trîntit,  
Rămîind ca vai de dînsul cu piciorul rupt în loc,  
Avînd mică norocire că n-a fost în vatră foc.  
Deșteptîndu-se vecinul, de bufnirea-i cînd căzu,  
Se sculă totdeodată, nici o clipă nu șezu,  
Strigă, cere la nevasta luminarea-n grab să-i dea,  
Mai curînd să prînză hoțul, și cine e a-l vedea.  
Iar Hoge zise: —Vecine! atît să nu te grăbești,  
Că ce am pășit, și mîine tot aicea mă găsești.

(p. 168)

[Encontrándose Nastratin Hoge en la más absoluta pobreza, decide robarle cebollas a su vecino, que tiene muchas y que nunca las comparte con nadie. Viendo que éste las guardaba bajo llave, planea entrar en la casa por la noche, a través de la chimenea, con tan mala suerte que se cae y se rompe una pierna (¡Menos mal que el fuego no estaba encendido!). Debido al alboroto organizado el vecino se despierta e insta a su mujer a que encienda rápidamente la luz para atrapar al ladrón. Y es entonces cuando Nastratin responde:

—«Vecino, no tengas tanta prisa, que, debido a mi estado, mañana por la mañana todavía estaré aquí»].

CUI ÎI PLACE LINIȘTIRE  
SĂ-ȘI FACĂ ÎMPREJMUIRE

*Nastratin Hoge-ntr-o iarnă lemne de foc neavînd  
Își arse dimprejur gardul, numai porțile lăsînd;  
Și văzînd el că vecinii ș-alții p-airea trecea,  
Întrînd sau ieșind din curtea-i, și venea și se ducea,  
Supărîndu-se d-aceasta ieșind striga către toți  
Că fiecare să intre și să iasă tot pe porți.*

(p. 174)

[Un invierno en el que Nastratin Hoge se había quedado sin leña decidió quemar las tablas de la valla de su casa, excepto la puerta. Y al ver que sus vecinos entraban y salían de su jardín con todo descaro, se enfadó tanto que salió a decirles que entraran y salieran por la puerta, que para algo la tenían.]

Tampoco podemos dejar de referirnos a la célebre novela de Emanoil Bucuța (1887-1946) *Fuga lui Șefki*, (1927) «... un tablou încercăt de colorii și amănunțe etnografice asupra turcimii din partea occidentală a țării», según palabras de G. Călinescu (1968, 337). Pues la acción de la obra tiene lugar a orillas del Danubio, entre las comarcas de Vidin y Timoc. Cuenta la historia de amor trágico y desdichado entre el joven Șefki y su prima Umurli. Ya los nombres son de por sí reveladores: Șevk (escrito así) significa en turco *alegría*. Pero es una alegría que no es exacta, resulta defectuosa; el nombre termina por convertirse en una parodia de ella. Incluso lo podríamos relacionar con el adjetivo *șefkat*, ‘compasión’. En cuanto al nombre de Umurli, cabría relacionarlo con *Umut* ‘esperanza’; otra vez una esperanza que no es tal, que no está correctamente escrita. De nuevo la parodia del nombre. Para un mayor acercamiento a la obra y al espacio de dimensiones mágico-imaginarias que representa, véase el artículo de E. Popeangă (1999) «Ciudades imaginarias en las puertas de Oriente».

Seguramente estas historias de amores incestuosos y desdichados les traerán a ustedes a la mente los imbricados argumentos de las novelas de Lope Félix de Vega Carpio (1562-1635) como, por ejemplo, *Novelas a Marcia Leonarda*. Es cierto, pero no podemos soslayar una tradición literaria anterior de la que sin duda Lope toma referencias: los romances fronterizos. Parece ser que la amalgama de culturas y pueblos son un excelente caldo de cultivo para este tipo de producciones literarias. La realidad his-

tórico-social, ese cruce de *individualidades sociales*, se erige en configurador de la serie de peripecias que les ocurre a los protagonistas. Casi podríamos decir que el verdadero protagonista es la propia realidad, cuando no el paisaje. A este respecto señala E. Popeangă (1999, 137):

*El núcleo narrativo se desarrolla en una atmósfera llena de color "local" (...). Sin embargo, más que el interés que pudieran despertar los protagonistas, nos llama la atención la fuerza del paisaje...*

Y es que en los Principados Rumanos se funde Oriente con Occidente, el rito cristiano ortodoxo —aunque sin olvidar el católico— con el otomano-musulmán, la pomposidad imperial y la sencillez popular, lo exótico con lo cotidiano... factores todos ellos que configuran el marco idóneo para crear un argumento novelesco lleno de tensiones, de enfrentamientos, de malentendidos, de contrastes... Era, por otro lado, una literatura lista para ser consumida, una literatura destinada a ser representada en una plaza pública para de ahí pasar automáticamente a formar parte de la memoria sentimental del propio pueblo rumano. No es raro que haya triunfado la figura teatral de Karagöz.

Observemos, en definitiva, que la figura del pícaro balcánico alcanza su consagración literaria —como en el caso del pícaro español— prácticamente con la decadencia y posterior desaparición de un imperio: la sociedad decadente, corrupta, pluriétnica, plurilingüe... son los cimientos sobre los que se basa la creación de este personaje. Es una figura cuyo acto de presencia queda supeditado a una referencia temporal, cronológica. Y por lo que respecta a las historias de amores frustrados, podemos argumentar que su nacimiento depende en gran manera de un factor espacial, topológico.

Bajo este tándem de coordenadas cronológicas y topológicas tiene lugar la tímida influencia que desde la literatura turca se ejerce en los Principados. Muy precisa me parece la definición de N. Iorga (1971): *Byzance après Byzance*, porque los Principados están viviendo un espacio que no les pertenece y en un tiempo que no les corresponde. El Imperio Turco se extiende en espacio y tiempo más de lo que habría cabido esperar. Así, M. Berza (1971, 5) opinaba al respecto:

*Cela veut dire, évidemment, qu'il correspondait à une nécessité qu'on commençait à ressentir, qu'il était destiné à exprimer les vœux nouvelles qui se frayaient leur chemin sur l'héritage de Byzance dans l'Europe du Sud-Est et le sort de la civilisation byzantine.*

Y el mismo N. Iorga (1971, 126) sentencia: «*Les grandes familles byzantines ne s'éteignirent donc pas; elles devaient émigrer chez les Roumains*».

Por otra parte, también desde la misma Constantinopla se tiene conciencia de esa necesidad de acercamiento a Occidente. Recordemos la figura de Namuk Kemal (1840-1888). A él le debemos el primer conato de ruptura de los viejos moldes árabes y persas. La necesidad de crear una nueva literatura independiente del tópico y pesado bagaje del que se había venido haciendo ostentación hasta entonces, pasa asimismo por una imperiosa necesidad de renovación lingüística turca. De este modo lleva a cabo la traducción de obras de Voltaire, Charles Louis de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755), Jean-Jacques Rousseau y Francis Bacon (1561-1626), pongamos por caso. Mientras que en latitudes más occidentales países como Francia o España están buscando a un ritmo vertiginoso el Romanticismo en Oriente y todo lo que ello representa (ruinas, exotismo, leyendas...) —se están orientalizando y *orientando*, según la formulación de J. C. Vatin (1991)—, el esfuerzo de Turquía, de los Principados Rumanos y de todos los territorios limítrofes por desorientalizarse y occidentalizarse, queriendo llegar con ello a la modernización de su cultura, es lento y gradual. Confluyen de este modo un movimiento centrípeta y uno centrífugo en el que ambas tendencias literarias, cada una por su lado, cada una guiada por sus propios intereses, se encuentran y, ciegas, chocan sin el menor atisbo de intercambio literario, tal vez porque, como señala el mencionado J. C. Vatin (1991, 20), «... *L'intérêt de l'Occident pour l'Orient n'a pas été que superficiel*».

No obstante, el esfuerzo por acercar ambas culturas, ambos mundos, ha llegado hasta nuestros días: tomemos como referencia la última novela de la escritora turca Emine Sevgi Özdamar, *El Puente del Cuerno de Oro* (2000), relato pseudobiográfico en el que se nos da cumplida cuenta de la juventud de la autora, a finales de los setenta, entendida como una etapa del cruce de la cultura alemana y turca, representada en Berlín y Estambul.

Y siguiendo los preceptos establecidos por Ş. Andreescu (1976, 158-170) yo tenía la intención de comentar también las fuentes bizantinas y turcas que influyen en la creación de la figura histórico legendaria de Drácula, pero dentro de poco anochece, está tronando y me temo que no es buen momento. Así que lo dejaré para otra ocasión en la que se me invite a participar por la mañana y con cielos más despejados.

Muchas gracias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDREESCU, Ștefan (1976): *Vlad Țepeș (Dracula). Între legendă și adevăr istoric*, București, Editura Minerva.
- ANGHELESCU, Mircea (1999): «Dime lo que comes y te diré quién eres. Alimentación y literatura en los Balcanes», en *Revista de Filología Románica*, Madrid, Universidad Complutense, n.º 16, pp. 167-173.
- BERZA, Mihai (1971): Antepropósito a *Byzance après Byzance*, de Nicolae Iorga, Bucarest, Association Internationale d'Études du Sud-Est Européen, pp. 5-6.
- CĂLINESCU, George (1968): *Istorie literaturii române*, București, Editura pentru Literatură.
- CIORANESCU, Alexandru (1958): *Diccionario etimológico rumano*, La Laguna, Gredos, Vol. I y II.
- DIMITRESCU, Florica (1978) [coord.]: *Istorie limbii române*, București, Editura Didactică și Pedagogică.
- DINESCU, Viorica (1972): «Motive comune în unele narațiuni populare turcești și românești» en *Analele Universității (Limbi clasice și orientale)*, București, pp. 129-135.
- GOLESCU, Dinicu (1990): *Însemnare a călătorie mele* en *Scrieri*, București, Editura Minerva, pp. 1-116.
- JORDAN, Iorgu y ROBU, Vladimir (1978): *Limbă română contemporană*, București, Editura Didactică și Pedagogică.
- IORGA, Nicolae (1971): *Byzance après Byzance*, Bucarest, Association Internationale d'Études du Sud-Est Européen.
- PANN, Anton (1963): *Năzdrăvăniile lui Nastratin Hoge*, en *Scrieri literare*, București, Editura pentru Literatură, Vol. III, pp. 155-191.
- POPEANGĂ, Eugenia (1999) «Ciudades imaginarias en las puertas de Oriente» en *Revista de Filología Románica*, n.º 16, Madrid, Universidad Complutense, pp. 129-146.
- TAGLIAVINI, Carlo (1973): *Orígenes de las lenguas neolatinas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- VATIN, Jean-Claude (1991): «Orient-ations», en *D'un Orient l'autre. Les métamorphoses sucesives des perceptions et connaissances*, Volume I: Configurations, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 11-32.